

MENSAJERO DEL

CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DE LA

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa

Torreón, México. 30- X -2008

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>



Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.

Mtro. Quintín Balderrama López, SJ. Rector de la UIA-Laguna.
Mtra. María Luisa Madero Fernández del Castillo. Dirección General Educativa
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas

Número 119

ÍNDICE

| | página |
|----------------------------------------------------------|-----------|
| Noticias del Centro de Investigaciones Históricas | 2 |
| “El Torreón que vivimos” | 4 |
| El Mostrador. El Gómez que yo leí | 8 |
| Libros del Centro de Investigaciones Históricas | 12 |

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.torreon.gob.mx/imdt/index.php>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Rodrigo González Morales, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

NOTICIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

Altar de muertos para “Las Niñas”



Como sucede en todos los Archivos Históricos, sean sus instalaciones modernas o antiguas, se habla de la percepción ocasional de inexplicables ruidos y presencias. Parece ser toda una tradición del gremio archivístico, comenzando por el Archivo General de la Nación, en el viejo Palacio de Lecumberri. Las fantasmales “Niñas” del Centro de Investigaciones Históricas de la UIA-Torreón constituyen toda una leyenda urbana. Con el mejor humor, vista la cercanía del día de los Santos Difuntos, los alumnos de la materia “Historia, Arte e Identidad Regional” cumplieron con la SEP al construir un altar de muertos en honor de las juguetonas “Niñas”.

Museo del Algodón



Vista general de una sala



Recursos electrónicos

El Centro de Investigaciones Históricas de la UIA-Laguna tuvo un papel relevante como asesor histórico para la elaboración de los discursos museográficos del Museo del Algodón, que fue inaugurado el pasado 21 de octubre. Así lo reconoció el Alcalde de Torreón, el Lic. José Ángel Pérez Hernández, y la Directora Municipal de Cultura, Lic. Gabriela Nava Femat.

Presencia mediática del Centro de Investigaciones Históricas

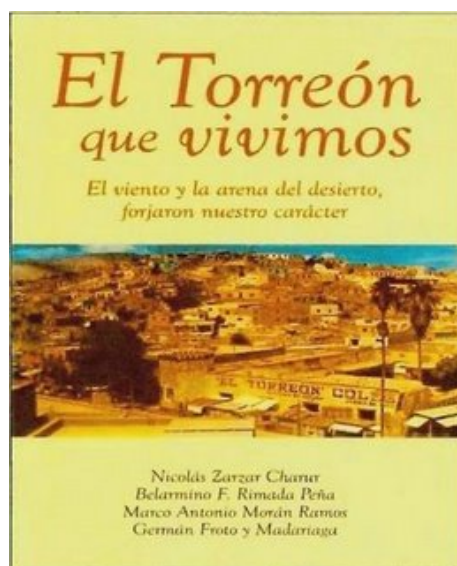


En vivo desde el Museo del Algodón

El CIH se encuentra activamente involucrado en una serie de transmisiones radiofónicas de la XHTOR, “La Voz de la Ciudad” (Radio Torreón) en el 96.3 del cuadrante de F.M. Estos son programas que buscan contextualizar el presente y a partir de la exploración del pasado histórico de la Comarca Lagunera. Las emisiones han tenido una muy buena recepción.

“EL TORREÓN QUE VIVIMOS”

Dr. Sergio Antonio Corona Páez ¹



A las 20 horas del viernes 24 de octubre, fue presentado en el Museo de la Revolución, el libro “El Torreón que vivimos. El viento y la arena del desierto, forjaron nuestro carácter”. Los autores y comentaristas del mismo fueron los señores Nicolás Zarzar Charur, Belarmino F. Rimada Peña, Marco Antonio Morán Ramos (distinguido y muy apreciado académico y amigo de la UIA-Laguna) y Germán Froto y Madariaga, quienes demostraron un gran poder de convocatoria, pues el lugar estuvo abarrotado. Tuve el honor de ser invitado por ellos para escribir el prólogo y para acompañarlos en la presentación.

La recepción del nuevo libro fue excelente. Así lo demostraron los comentarios de los presentes, y la crecida cantidad de personas que solicitaron a que su ejemplar del libro fuera autografiado por los autores. Tras el evento, la Directora del Museo, Mtra. Silvia Castro Zavala, ofreció el tradicional vino de honor.

¹ Maestro y doctor en Historia por la UIA-Santa Fe, Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Laguna, académico docente en la misma institución, Cronista Oficial de Torreón.

A continuación transcribo el texto con el que participé en la presentación, y que de hecho constituye el prólogo del nuevo libro.

“Cierta día, no hace mucho, el Lic. Marco Antonio Morán Ramos, amigo a quien mucho aprecio y respeto, me solicitó con cierta timidez si querría yo escribir el prólogo para la publicación de unas memorias escritas por sus amigos y por él mismo. Le comenté que sería un honor para mí poder hacerlo, pues, en efecto, ese era, y es, mi sentir.

Al leer el manuscrito, me di cuenta de que se trataba de algunas experiencias y anécdotas autobiográficas juveniles de cuatro destacados laguneros, que son, por orden de aparición, Nicolás Zarzar Charur, Belarmino Rimada Peña, Marco Antonio Morán Ramos y Germán Froto Madariaga.

A medida que fui leyendo el texto, la narración me fue cautivando más y más. Con una prosa clara, precisa y de marcado sabor regional, los autores expresaban vivencias que iban desde lo cómico hasta lo doloroso. Pero lo hacían de una manera tan atractiva, tan auténtica, tan llena de veracidad y de fuerza vital, que me resultó imposible dejar de leer hasta que hube terminado la última línea del manuscrito.

Adelantaré al lector algunos de los rasgos característicos que hacen de estos autores —y lógicamente de este texto— algo tan sabroso como atractivo.

El nombre que los escritores acuñaron para el texto es “El Torreón que Vivimos. El viento y la arena del desierto forjaron nuestro carácter”, con lo cual ya denotan una intención claramente testimonial para los habitantes de un Torreón que, de alguna manera, ya no es aquél que los autores recuerdan. A través de la sucesión de párrafos que se engarzan y dan cuerpo al libro, surge una clara consciencia de la temporalidad, de lo inevitable del cambio, de un mundo que se hunde lentamente en el ocaso mientras amanece otro diferente.

Ante esta sensación de pérdida del Torreón que fue y no será más, la estrategia asumida por los autores es la de encomendar a la memoria y a la escritura la tarea de preservar lo irrepetible de cada experiencia personal. Cada autor ocupó un lugar único desde el cual actuó y padeció la vida cotidiana torreonense. Así, cada uno nos ofrece su propia lectura de la vida diaria. No

obstante, los textos no son individualistas en lo absoluto. Algo que llama la atención es que hay en las anécdotas una constante referencia a la vida gregaria, a la vida colectiva, aunque el narrador sea uno solo. La niñez y la juventud torreonense de la segunda mitad del siglo XX se vivía y se disfrutaba en grupo. En los relatos de los cuatro autores, la ciudad de Torreón y el barrio, esa patria mínima y entrañable, aparecen como actores mudos, aunque no menos relevantes. Ritmos vitales diferentes, espacialidades diferentes, necesidades diferentes y valores diferentes van apareciendo mientras la ciudad se nos revela como era, y ya no es más. Son estas remembranzas textos cuyo contexto era una ciudad que dejó de existir hace tiempo.

En el caso de Nicolás Zarzar Charur, la descripción es valiosa herramienta para lograr sus fines. Con precisa narrativa nos regala descripciones que van forjando imágenes en nuestra mente, hasta que nos encontramos inmersos en otro tiempo y espacio. Así, la descripción de los orígenes de un linaje peregrino, y la percepción del propio nacimiento, de los juegos infantiles, del béisbol, de las misas dominicales y de la vida religiosa, de las cartas, es decir, de la comunicación interpersonal escrita en papel, de los carros y la tecnología que los caracterizaba, la descripción de la feria de Torreón.

Belarmino Rimada Peña, nos presenta un “Baúl de los recuerdos” repleto con anécdotas que relatan experiencias compartidas, mismas que a veces implicaban complicidades. Con una prosa ágil y muy eficaz, el autor nos cuenta sobre la mar de cosas no tan castas que presencié “el árbol de la Leandro Valle” y las travesuras de quienes subían a sus ramas para presenciarlas. Nos relata las regatas de barquitos en las acequias de la Alameda Zaragoza, del abusivo sastre de las cachuchas, de las playitas del llano, apartado éste que nos muestra una manera diferente de relacionarse con el entorno físico urbano, porque entonces el entorno físico de la ciudad era otro. Dar cuenta del cambio es historiar.

Marco Antonio Morán Ramos, en su texto “De aquí y de allá” nos regala los recuerdos del mundo escolar de la época. Como actual docente y defensor de los derechos del universitario, toma nota de la violencia física que se ejercía sobre los estudiantes como una forma aceptada y aceptable de disciplina escolar. En ese primer apartado, “La escuela”, nos narra de la alegría (y de los

peligros) de los festivales organizados por las instituciones educativas. Otros apartados donde deja clara memoria de sus vivencias se refieren a los juegos, la “doctrina” (religiosa), el Pentatlón, la bicicleta, la alberca Esparza, los aparadores, los juegos mecánicos y el circo, el tren, los viajes (imaginarios), los perros, un secuestro fallido, y los deberes familiares. La corrección de su relato es prueba fehaciente de que la vida se percibe de acuerdo al perceptor. La sensibilidad ante la agresión y la injusticia inquietaba el alma del joven Morán Ramos desde su juventud. No debe extrañar, pues, que se haya convertido en abogado.

Germán Froto y Madariaga, con el estilo reflexivo de un comunicador erudito y pensador nato, nos ofrece su participación, intitulada “De sueños y quimeras”. En “La magia recurrente” hace un verdadero ejercicio memorístico para recordar con el corazón. Para el autor, el corazón es verdadero cofre de aquellas cosas que valen la pena ser recordadas, con el corazón se convocan las vivencias del pasado a la vida del presente. Su texto muestra una siempre juvenil capacidad de asombro ante el estímulo que impacta los sentidos: la luz de las estrellas, de las series de foquitos navideños, los adornos, el aroma de los pinos y la gobernadora, la temperatura ambiente, la sensación acogedora de la pertenencia al propio barrio, las ceremonias familiares y el niño Dios.

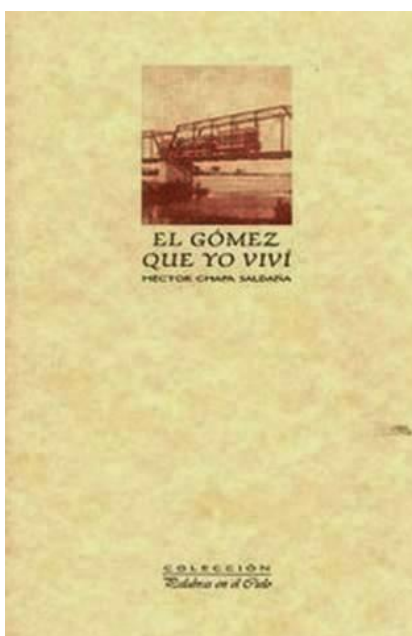
En el capítulo “A los que vienen detrás” Froto Madariaga escribe un legado sobre la percepción y el significado de algunas cosas y valores propios de los torreonenses de mediados del siglo XX, como la tecnología televisiva, los transportes y comunicaciones, el amor romántico, la santidad de la palabra empeñada, la verdad, la mentira y el honor, la amistad, la familia y la mujer. En “Cosas del pasado y del futuro” el autor se convierte en Jano, el numen romano que miraba hacia el pasado y el futuro a la vez, en un puente de comunicación dialógica entre los torreonenses del pasado y los del futuro. A través de “Una vuelta al pasado” hay una remembranza de experiencias relativas a la niñez y juventud en el seno de la comunidad representada por el barrio. El discurso de la vida cotidiana y la convivencia con los vecinos, seres próximos de carne y hueso, con nombres y apellidos. En “Sueños y quimeras” se nos manifiesta la perenne necesidad de escapar de la telaraña mortal del pragmatismo de los adultos, para ejercer esa cualidad del niño, soñar. Y así, soñando, crear nuevos y significativos vínculos con el mundo que nos rodea, y con nosotros mismos.

En suma, se trata de un libro que todos los torreonenses debemos leer. Los adultos descubriremos en él, mucho de nosotros mismos. Este es un libro hecho a semejanza de un cristal azogado con letras, un espejo que nos devuelve nuestra imagen de años ya pasados. Los jóvenes encontrarán en él un Torreón que quizá no imaginan, pero que resulta sumamente atractivo, porque el espíritu juvenil que lo inspira siempre ha sido el mismo, por mucho que cambien los escenarios y las formas de relación e interacción.

Felicito calurosamente a los autores de este excelente libro, que sin duda alguna, refleja, desde la autobiografía y el lenguaje pulcro y sabroso, las diferentes formas como Torreón cobró vida y sentido para cada uno de ellos.

Sergio Antonio Corona Páez
Cronista Oficial de Torreón”

EL MOSTRADOR



EL GÓMEZ QUE YO LEÍ

JAIME MUÑOZ VARGAS

“No hago alusión a más detalles de su expediente porque es tan abultado como lo es el de los hombres inquietos y productivos”, dice Saúl Rosales Carrillo en su presentación al libro *El Gómez que yo viví*. Se refiere el escritor torreonense

al currículum del doctor Héctor Chapa Saldaña, un currículum “tan abultado como lo es el de los hombres inquietos y productivos”. Con dos adjetivos el maestro de la literatura lagunera se ha encargado de definir al autor del libro que hoy nos ocupa; los acomoda en el orden lógico: el doctor Chapa ha sido, es y será un hombre inquieto, y esa tendencia a no ceder ante la tentación de la pasividad lo ha llevado a ser un hombre profundamente fructífero, con tantos logros científicos que es, sin duda, un ejemplo para muchos que hoy quieran abrazar en La Laguna las disciplinas del conocimiento riguroso.

Voy a ser reiterativo porque sé que como periodista tengo escasos lectores. Hace ya varios meses, en mi columna del periódico escribí un puñado de párrafos en reconocimiento al doctor Chapa. Creo que no es ocioso traerlos a esta mesa, eso para recordar un poco cuál ha sido mi relación con nuestro científico:

Una generosa carta a la revista *Nomádica* me hizo reparar otra vez en el olvido que le dedicamos a uno de los ciudadanos más lúcidos de Gómez Palacio: el doctor Héctor Chapa Saldaña. No creo exagerar si afirmo que en materia científica él es uno de los laguneros con mejores credenciales para presumir, pero su modestia lo ha mantenido al margen de cualquier aparador. Pese a su tremendo currículum, nunca alguna autoridad local le ha dedicado un reconocimiento, el justo aprecio que merece su trayectoria profesional.

Supe de él por el 84-85, cuando colaboraba regularmente para el suplemento cultural de *La Opinión*. Fueron, creo, los primeros ensayos sobre cultura ambientalista que leí y, por ellos, desde entonces siempre asocio mi preocupación por la naturaleza —ciertamente bastante amateur— con el nombre de don Héctor. Eran aquellos textos dechados de buena información, ejemplos de la preocupación que debíamos tener los laguneros por nuestro entorno, sobre todo por el cuidado del recurso generador de toda vida, el agua. Si algo tengo, pues, de inquietud social en este rubro, bastante se lo debo a la notable calidad académica y humana del doctor Chapa.

Luego de aquel periodo pasaron como quince años sin saber de él. Lo recordé esporádicamente, siempre a propósito de asuntos sobre ecología. Alguna vez, allá por el 98-99, vi que conformaba parte del público en la presentación de un libro celebrada en Gómez; allí también estaban las máximas autoridades del ayuntamiento, y como yo era presentador y me

hallaba en el “fresidium”, aproveché el micrófono para resaltar el valor del doctor Chapa, la necesidad de tributarle un homenaje. Pasados unos meses, me enteré que hubo un conato de reconocimiento, pero todo se quedó, muy injustamente, en veremos; creo que al final ni siquiera le contestaron el teléfono.

Hoy sería un acierto que Octaviano Rendón fuera advertido sobre la necesidad de apreciar a uno de los pocos valores científicos (una eminencia, en verdad) que tiene la ciudad por él presidida. Gómez no cuenta con una sola librería, no publica una sola colección de libros ni un periódico o una revista serios; sería mucho pedir, entonces, que tuviera un centro de estudios científicos; además, para agravar la cosa, de los actuales candidatos a la alcaldía el único verdaderamente culto es Miguel Ángel Orozco, pero su lucha sólo tiene un valor simbólico (lo cual no demerita el esfuerzo). Si así está el abarrote de la cultura y la ciencia en Gómez Palacio, ¿costaría mucho esfuerzo a las autoridades (presentes o futuras) reconocer a un hombre como Héctor Chapa? A ver quién le saca esa espinota a nuestro Gómez.

Hasta allí mi comentario del 30 de mayo de 2007. Hoy veo con gusto que, sea cual sea la institución que lo auspicia, un ensayo del doctor Corona ha sido publicado para ofrecer un homenaje por partida doble: a Gómez Palacio como tema y al doctor Chapa como autor. Por fin, pues, tenemos a la mano esta grata memoria sobre Gómez Palacio. Tuve la suerte de leerla por primera vez, en una primera versión que todavía conservo, hace como cinco o seis años. Desde el primer momento creí que debía ser publicada, y hasta donde pude orienté al doctor Chapa para que buscara a las autoridades culturales del ayuntamiento con el fin de intentar la puesta en circulación de este trabajo.

No abundan, lamentablemente, los textos de esta índole escritos por gomezpalatinos de nacimiento o adopción. Por eso deploré que el doctor Chapa tuviera que esperar tanto, más de un lustro, para ver listo, en libro, *El Gómez que yo viví*. Pero ya, por fin, aquí está, y quienes lo lean comprenderán mejor mi sincera preocupación al ver que pasaba y pasaba el tiempo sin que uno de nuestros mejores ciudadanos recibiera al menos una pizca de la mucha admiración que merece.

En *El Gómez que yo viví* encontramos pintado con sencillez y amenidad el fresco de la ciudad que ya no es, pero que sentó los cimientos de lo que es

actualmente. Luego de un umbral en el que su autor traza las coordenadas geográficas y los rasgos climáticos de Gómez Palacio en el contexto nacional; esta introducción es sobre todo importante para quienes lo lean de lejos, para aquellos que no hayan tenido contacto con las ciudades del Nazas y el Aguanaval. Luego de eso, la memoria propiamente dicha: el autor camina en su memoria por la ciudad, recorre con pasos tranquilos cada punto de la realidad ya ida y nos describe lo que ven sus ojos, que es lo que ve su sosegada remembranza: las cantinas, el tranvía, la estación del ferrocarril, los mercados, La Jabonera, los teatros y los cines. Recuerda también el trato que los gomezpalatinos de aquellos endenantes le daban a ciertas actividades sociales, como ocurre en el caso del gusto deportivo. Asombra, por ejemplo, que en pocas décadas haya cambiado radicalmente la afición del béisbol, que dio paso a la del soccer: “El futbol era practicado por unos cuantos y como novedad”, dice el doctor Chapa.

Un no muy amplio pero necesario apartado iconográfico sirve para complementar lo enunciado con palabras. El caso es que, gracias a este valioso documento bibliográfico, los gomezpalatinos de hoy tenemos acceso al pasado vivo de la ciudad, nos hacemos una idea de lo que era la ciudad que junto a Torreón y Lerdo constituye la zona que le da vigor a la noción que hoy tenemos de La Laguna.

Felicito a quienes por fin decidieron publicar *El Gómez que yo viví*, y felicito de corazón a mi querido amigo Héctor Chapa Saldaña. No vacilo al decir lo que ya dije y publiqué hace un año: es un gomezpalatino de excepción, un ciudadano que, como hace algunos renglones dije que dijo Saúl Rosales, es por su inquietud un hombre de notable producción intelectual. Bienvenida sea entre nosotros su memoria, el Gómez Palacio que ahora todos podemos compartir.

El Gómez que yo viví, Héctor Chapa Saldaña (prólogo de Saúl Rosales Carrillo), ICED, Durango, 2008.

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679). Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

2.- Censo y estadística de Parras (1825). Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII. Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819). Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale. Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00

7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII. Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

Otros

8.- La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria. Sergio Antonio Corona Páez \$ 70.00

9.- Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007. Sergio Antonio Corona Páez